

La llama del cielo

Adaptación de Diego Artigas
Títeres de Guadalupe Rodríguez



Chungungo

MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO

La llama del cielo

1. Un hombre que vivía en el altiplano, veía siempre cómo los pastores de llamas llevaban a sus animales a pastar a los bofedales.

Las llamitas mamaban de sus madres, y engordaban.

Las llamas adultas lucían hermosas con sus orejas floreadas con pompones de vivos colores.

Él hombre veía esos rebaños con admiración.

Él no tenía una sola llama para hacer siquiera un pequeño corral, y siempre soñaba con tener un rebaño lindo para tener abundante lana.

2. Una tarde, mientras caminaba entre los cerros, recogiendo yerbas y vainas de algarrobo para comer, escuchando el agua que gorgoteaba en los manantiales, no se dio cuenta de la hora y lo sorprendió el atardecer y la noche en medio del desierto.

3. Era la época en que las llamas daban a luz a sus crías, por lo que cuando alzó la vista hacia el cielo, no le sorprendió ver que en medio de las estrellas se alzaba una llama gigantesca que acababa de dar a luz a un llamito que se acercaba a su vientre para mamar.

4. Esa llama era la Yakana, una llama enorme y oscura que vivía en el cielo junto a otros animales, la perdiz, el sapo, el zorro y la serpiente.

Todos estos animales han caminado por siglos en el cielo de la noche y aún hoy se les puede ver como manchas negras en medio del río blanco de estrellas que es la Vía Láctea.

5. El hombre vio a la Yakana, y recordó los cuentos que contaban sus abuelos.

Ellos le habían dicho que cada noche, cuando nadie la veía, esa llama alargaba su cuello hasta llegar al mar, y ahí tomaba el agua para evitar que el océano inundara toda la tierra.

Sus abuelos decían que la Yakana era el Camác de todas las llamas, el espíritu que daba la vida y la fuerza a todos los rebaños de llamas de la tierra.

6. Tan feliz estaba el hombre de ver a la Yakana con su cría, que dijo al cielo:

"Oh, Yakana llama del cielo, mamasuya, señora hermosa... que bella estás, con tu cuerpo negro como la noche, rodeada de esas estrellas blancas que resaltan el brillo de tus ojos. ¡Que tu hijito crezca hermoso, y traiga mucha lana para el mundo!".

7. Apenas terminó de decir su deseo al viento, la Yakana giró su cabeza y saltó a los manantiales que estaban al lado del hombre. Entonces el hombre ya no entendió mucho, porque algo cayó sobre él, y todo se cubrió de negro.

Sintió sobre su cuerpo un peso enorme, como si algo denso, suave y pesado lo tapara como una gran manta, que lo cubrió de pies a cabeza.



Chungungo

MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO

8. Allí quedó, bajo ese peso, por muchas horas.

En un momento vio que rayaba el alba, y comenzó a abrirse paso entre esa maraña que lo cubría.

Cuando se liberó, se dio cuenta que habían pastores mirándolo con extrañeza.

Entonces el hombre se dio vuelta para ver qué es lo que había caído sobre él, y su sorpresa fue enorme cuando vio enormes vellones de lana, de todos colores: amarillo, azules, blancos, verdes.

9. Los pastores estaban sacando lana de esos vellones y le dijeron:

“no eres al primero al que Yakana favorece dejándole su lana. Pero siéntete afortunado, porque esta lana te traerá muchas alegrías”.

El hombre terminó de recoger todo lo que quedaba, que era mucho, y fue a su casa.

10. Yakana, le había dejado su vellón como regalo, por las bellas palabras que le había dedicado esa noche.

Con esa lana maravillosa, el hombre compró dos animales, un llamo y una llama, que estaban bendecidos por la llama celestial.

11. Esos animales se multiplicaron rápidamente, y el hombre, en muy poco tiempo pudo tener el rebaño más bello de toda la comunidad: una recua de miles de llamas, gordas, bellas y llenas de vellones.

Cada vez que el hombre pasaba por el lugar donde la Yakana le había dejado su lana preciosa, él dejaba una ofrenda para agradecerle su regalo, puesto que gracias a esa lana, él había cumplido su sueño de ser pastor.























